

# el ojo interior

SEMILLAS PARA LA CONSCIENCIA CIUDADANA



## Apu Kuntur

*oscar silva*



LIBRES  
COMUNIDAD DE APRENDIZAJE



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

Distribución Gratuita

**ASOCIACIÓN CULTURAL  
EL OJO INTERIOR**
**Dirección**

**LIBRES Comunidad de aprendizaje**  
**Patricia Meléndez y Franco Castañeda**


**998078620**
**info.librescomunidad@gmail.com**
**Kingsley L. Dennis**

Sociólogo y escritor inglés.  
 Dirige el sello editorial independiente Beautiful  
 Traitor Books.  
**www.kingsleydennis.com**

**Oscar Vilca - Portada**

Ilustrador naturalista, comprometido con la  
 protección de la naturaleza.  
**oscarvilca.ilustrador@gmail.com**

**Pedro Favaron**

Investigador académico, poeta, escritor, artista  
 audiovisual y comunicador social. Ha desarrollado  
 una filosofía ecológica a partir de la sabiduría  
 ancestral y de las ceremonias medicinales.  
**pfavaron@yahoo.com**

**Alonso del Río**

Fundador de Ayahuasca Ayllu, expresa a través  
 de su trabajo las tres manifestaciones más  
 importantes de la humanidad: ciencia, arte y  
 espiritualidad. Estudioso y profundo conocedor  
 de las antiguas tradiciones de América y del  
 mundo..  
**www.ayahuasca-ayllu.com**

**Alain Dlugosz**

Investigador, coordinador general del proyecto  
 Arariwakuna, Semillas y Cultura.  
**arariwakuna@gmail.com**

**Fred Clarke Álvarez**

Coach de vida para hombres y padres hacia el  
 trabajo propio, el crecimiento espiritual y la  
 expansión de la consciencia.  
**www.thesacredheartofthewarrior.org**

**Luis Eduardo Garcia**

Poeta, narrador y periodista.  
**legpoiesis@hotmail.com**

**David Novoa**

Poeta y performer, activista por la protección de  
 la vida animal.  
**mochezoo@hotmail.com**

**www.elojointerior.org**

Esta edición se hace en concordancia con lo  
 dispuesto por la legislación peruana vigente  
 sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69

Voy a seguir creyendo, aún cuando la gente pierda la esperanza.

Voy a seguir dando amor, aunque otros siembren odio.

Voy a seguir construyendo, aún cuando otros destruyan.

Voy a seguir hablando de paz, aún en medio de una guerra.

Voy a seguir iluminando, aún en medio de la oscuridad.

Y seguiré sembrando, aunque otros pisen la cosecha.

Y seguiré gritando, aún cuando otros callen.

Y dibujaré sonrisas, en rostros con lágrimas.

Y transmitiré alivio, cuando vea dolor.

Y regalaré motivos de alegría donde solo haya tristezas.

Invitaré a caminar al que decidió quedarse y levantaré los brazos,  
 a los que se han rendido.

Porque en medio de la desolación, habrá un niño que nos mirará esperanzado,  
 esperando algo de nosotros.

Y aún en medio de una tormenta, por algún lado saldrá el sol.

Y en medio del desierto crecerá una planta.

Siempre habrá un pájaro que nos cante,

un niño que nos sonría y una mariposa que nos brinde su belleza.

**GANDHI**

Esta publicación es gratuita y se sostiene gracias al apoyo de personas que  
 creemos que sembrando consciencia podemos cocrear un mundo mejor. Si tienes la  
 posibilidad de colaborar económicamente con este proyecto, hazlo en:

**INTERBANK (SOLES): 8983222473731 / NRO DE CCI: 00389801322247373143**



# La Responsabilidad Universal

El propósito de nuestra vida no es sólo resolver nuestros problemas, obtener felicidad para nosotros mismos. El propósito de nuestra vida es ser de utilidad para los demás, beneficiar a los otros seres que sienten, tanto si se trata de uno como de muchos. No obstante, la verdadera razón de nuestra existencia es liberar a los innumerables seres que sienten el sufrimiento y conducirlos a la felicidad insuperable de la Iluminación completa. Éste es el sentido de nuestra vida. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad universal de llevar la máxima felicidad a todos los seres que sienten. ¿Por qué tenemos tal responsabilidad? Si generas compasión en tu mente no dañarás a los demás. La paz y la dicha son la ausencia de dolor. Al no causar perjuicio a nadie, estás ofreciendo paz y felicidad a todos los seres. Y no sólo eso, si tienes compasión, les beneficias además de un modo más activo. Cuanto mayor sea tu compasión, mayor será el beneficio que aportarás a otros seres que sienten. Así pues, toda esta paz y felicidad que los demás experimentan como resultado de tu compasión, viene de ti, depende de ti. Está en tus manos, porque generar o no compasión hacia los demás está en tus manos. Si no tienes compasión, nadie recibe la paz y la felicidad que tú puedes ofrecer; pero si la desarrollas, toda esta paz y felicidad que experimentan los seres, la reciben de ti. Por lo tanto, tienes la responsabilidad universal de llevar paz y felicidad a todos y cada uno de los seres que sienten.

Ahora, deja de leer un momento y medita en el sentimiento de responsabilidad universal, tal como he explicado –que si tienes compasión por todos los seres vivos, cada uno de ellos recibe de ti una paz y una felicidad inmensas; cada uno de ellos está libre de todo mal proveniente de ti–. Piensa: “Toda esta paz y felicidad que los seres experimentan y disfrutan depende de mí”. Piensa en las razones que te han llevado a tal conclusión y mantenlas en la mente mientras tratas de sentirte responsable de la paz y la felicidad de los seres que sienten del universo entero.

Medita en el pensamiento siguiente: “Yo soy responsable de la paz y la felicidad de todos los seres”. Sería estupendo si practicas esta atención en tu vida. Y aunque no puedas efectuar otras prácticas –recitación de mantras, sadhanas de deidades, otros preliminares, etc.– si eres capaz de tener presente

que el propósito de la vida es llevar la felicidad a todos los seres y te sientes responsable de ello, si puedes mantener tal actitud, recordándola una y otra vez, darás a tu vida un gran significado y beneficiarás a los demás naturalmente, automáticamente. Si eres capaz de permanecer atento a tu responsabilidad universal, todo cuanto hagas –caminar, sentarte, dormir, trabajar, conversar, comer, cualquiera acción que emprendas– se transformará en actitud positiva. Cada acción de tu cuerpo, palabra y mente se transforma inmediatamente en servicio para los otros seres que sienten. Cuando duermes, duermes por otros; cuando comes, comes por otros; cuando trabajas, trabajas por otros; cuando hablas, hablas para beneficiar a los demás, para llevarles felicidad. En el momento en que tu actitud cambia de este modo, todo lo que haces se convierte en una acción que beneficia a los demás. Una hora, un minuto antes de cambiar de actitud, estabas actuando motivado por el ego y el egocentrismo y todo lo que hacías era impuro, no era causa de Iluminación. Porque estabas motivado por el ego, el apego gobernaba tu mente y tus acciones no se convirtieron en causa de felicidad duradera, en la liberación del samsara –los seis reinos de sufrimiento y su causa–. No se convirtieron siquiera en causa de un renacimiento favorable o de una felicidad que trascienda esta vida. Porque tus acciones estaban motivadas por el ego y el apego, porque estabas aferrado a esta vida, se convirtieron únicamente en causa de sufrimiento.

Pero en el momento en que generas el pensamiento: “Soy responsable de la felicidad de todos los seres que sienten; éste es el propósito de mi vida”, y sientes en ti esta responsabilidad universal, de repente, todo lo que estás haciendo se transforma por completo. Se transforma en algo positivo para los demás. Se vuelve provechoso. Se convierte en una acción pura que no ha sido mancillada por el ego. Se convierte en dharma. Tus acciones se convierten en dharma.

Ésta es la mejor meditación que puedes hacer. Mientras trabajas, estás meditando. Mientras estudias, estás meditando. No importa lo que estés haciendo, estás meditando. No hay separación alguna entre tu vida y tu meditación: Toda tu vida se convierte en meditación. Si eres capaz de mantener tu mente concentrada en este pensamiento, aunque no puedas hacer otras muchas prácticas, esta actitud positiva, el pensamiento de beneficiar a los demás,

convierte todo cuanto haces en la mejor clase de dharma, en la mejor causa de felicidad. Todo lo que haces se convierte en causa de felicidad y de Iluminación. Toda tu vida cotidiana te acerca más y más a la libertad última del estado de buda. Si no hay compasión en tu corazón, lo que queda es el ego, la mente egocéntrica. Esto significa que tu vida entera está dedicada a tu propia felicidad. ¿Y qué pasa con los demás? Ellos también quieren ser felices. Tú no eres el único que necesitas felicidad; los demás también la necesitan. Por eso es tan fácil chocar con los demás cuando te encuentras bajo la influencia del ego. La mente egocéntrica causa problemas, dificulta las buenas relaciones, crea desarmonía, etc.; es fácil de comprender. Cuanto más poderoso es tu ego, mayores son los problemas que experimentas en tu vida. A los demás les resulta difícil permanecer a tu lado. Y si alguna vez encuentras un amigo, tu ego y las otras emociones se encargarán, tarde o temprano, de transformar a tu amigo en enemigo, pues el ego genera apego y el apego provoca enfado. Siempre que actúas bajo el estímulo del ego dañas a los demás, porque el propósito de tu ego es alcanzar felicidad para ti en detrimento de los demás. A causa del ego surgen otros pensamientos discriminatorios, como el enfado y los celos, que producen acciones negativas y dañan a otros seres que sienten. Mientras vas de una vida a otra con el ego y con los otros pensamientos emocionales discriminatorios, estás dañando constantemente a los demás y todos los seres reciben perjuicio de una persona: tú.

No obstante, si generas compasión, todos los seres que sienten reciben paz y felicidad de esa misma persona: tú. Si todos los seres que sienten se enfadan contigo y te dañan o incluso te matan, tú sólo eres uno; pero si ese uno, tú, no practica la compasión, el buen corazón, innumerables seres están corriendo el riesgo de ser perjudicados por ti: hay peligro de que ese uno, tú, perjudique a innumerables otros. Así pues, tanto si los otros practican como si no practican la compasión, primero tienes que hacerlo tú. Desarrolla el buen corazón.

**LAMA ZOPA RIMPOCHÉ, MAESTRO BUDISTA TIBETANO**



Alonso del Río

# La religión de la realidad

Uno de los méritos más grandes de la cultura del Tawantinsuyo fue no crear una religión desligada de la realidad, sino totalmente entretejida con ella. Las figuras principales de su imaginario —la tierra, el Sol, la Luna, las montañas, nuestros Apus, los ríos, las lagunas, el rayo, los manantes de agua, los pukios— expresan un entendimiento muy alto en el que la necesidad de inventar deidades o especular sobre sus relaciones es escasa o nula. Habla muy bien de estos abuelos haber tenido la sensibilidad de captar y entender el poder y la energía de estas formas de vida. A mí nadie me obligó a creer en los Apus, pero después de algunos años de vivir a los pies de estas montañas gigantescas de descomunal belleza, pude interpretarlas como un gran poder. Algo tan bello es necesariamente poderoso y posee una gran energía que habla, inspira, comunica muchas cosas. Uno puede entender y sentir el cariño del Sol como un gran padre dador de vida, y a la Tierra como nuestra gran madre, que nos sustenta y nos sostiene. Es una cuestión de sensibilidad o de nivel de consciencia —

lo que al final es lo mismo— si les concedes o no al Sol, a la tierra o a las montañas, inteligencia, vida, espíritu.

Me imagino a unos hombres —muchos con escasa vocación y poco entendimiento— llegando en el tiempo del oscurantismo, cargando pesadas cruces, dogmas, demonios y miedos, discutiendo entre ellos si la gente de América tendría o no alma. Encontrarse con una religión sin dogmas ni especulaciones y con gente que adoraba sencillamente la realidad debió haber sido una experiencia abrumadora.

En los Andes, el proceso de ir creando una religión a través de 5,000 años de historia, agricultura y ciudades con comercio floreciente, siguió un rumbo muy diferente que en Europa. Aquí, la religión no fue ni dogmática ni centralista. Al referirnos al Tawantinsuyo, hablamos de religión como de la suma de ritos y entendimientos que le permiten al hombre relacionarse con lo sagrado.

A lo largo de este continuo cultural, los pueblos del Tawantinsuyo fueron tomando las sólidas

bases de sus antecesores y, sobre ellas, siguieron construyendo hasta la época de la invasión. Es casi cómico cómo la teología moderna pretende menospreciar la sabiduría que poseían los antiguos llamando panteísmo —«la totalidad del universo es el único Dios»— al sencillo hecho de honrar la realidad. Los sabios de otros tiempos, nuestros abuelos —gente honesta— nos enseñaron a amar la realidad, a honrar aquello que nos da la vida en todos los niveles y a considerarnos parte de esta gran familia de la existencia, no su centro ni el principal objeto de adoración.

Todo el misterio se resuelve cuando recuperamos la capacidad de sentir, no la función emotiva de la mente. A partir de ese momento, ya no tiene sentido engañar ni autoengañarnos, ni tratar de prevalecer intelectualmente sobre los demás. Perdemos el gusto de mentir y de inventar una religión diciendo que no es creación nuestra sino revelación divina. La religión —vista como un sistema de reglas y acuerdos éticos para normar las relaciones— es positiva y cumple



una función importantísima en la sociedad. Pero cuando estos acuerdos solo sirven para manipular a las personas y aprovecharnos de ellas, esto ya no es religión, sino vil explotación. Cada sociedad tiene el derecho de establecer estos acuerdos para su beneficio y de conducir mediante estas normas a sus miembros por un verdadero camino evolutivo de amor y de respeto.

La mente del ser humano continúa evolucionando. Cada vez, será más difícil conducirlo o manejarlo mediante dogmas. El momento actual pide un replanteamiento de lo que entendemos como «Dios». Recuerdo que cuando era niño, cada Navidad, mi hermano y yo escribíamos nuestras cartas pidiendo regalos y las colgábamos en un árbol para que las recoja Santa Claus. Años después, accidentalmente, las descubrimos todas en un cajón y ese fue el fin del hermoso mito. En la actualidad, mucha gente empieza a notar la diferencia entre lo que significa adorar a un Dios que se encuentra en nuestra mente —construido por las religiones, sostenido solo por nuestras creencias— y reconocer a otro, el verdadero creador que existe más allá de toda religión y dogma. Así, como cuando somos niños creemos determinadas cosas que son propias de la edad, cuando crecemos, la vida misma nos invita a ir acercándonos más y más a la realidad.

En una antigua tradición del pueblo andino, encontré uno de los ejemplos más claros y hermosos de cómo se crea la religión en una sociedad. Contaba que los niños que nacían con alguna malformación, discapacidad o retardo, eran considerados illa, es decir, sagrados, y eran vistos como una bendición para la familia. Asimismo, por ejemplo, cuando salían varios maíces de una misma mazorca o cuando los animales nacían con alguna señal que los hacía diferentes, eran sagrados. Qué hermosa forma de resolver una aguda situación social: utilizar el mecanismo de la religión y declarar que estos niños especiales son sagrados y una bendición, en vez de mirarlos con lástima y considerarlos perdedores en nuestra sociedad. No dejo de maravillarme ante tanta sabiduría.

# El Genuino Corazón de la Tristeza

**Fred Clarke Álvarez**

Hablar o sentir tristeza siempre es incómodo. Nos coloca en un espacio de vulnerabilidad donde todo se siente más real.

Es en mis momentos de profunda tristeza que ocurren muchos cambios. El dolor persiste como una fuerza que rompe mi corazón y me permite sentir más intensamente mis emociones, recuerdos, palabras y pensamientos.

Ese corazón se inspira, crea, llora y ama intensamente. Un amor que me permite abrazar la tristeza como parte de mí mismo y al mismo tiempo me abre a la autocompasión. La autocompasión es un punto de quiebre donde puedo verme separado de mí mismo y dar amor al ser humano que soy. Así como puedo amar a otro ser, tengo la posibilidad de amarme a mí mismo. Eso me enseña la tristeza.

Cuando la tristeza es genuina, alcanza el punto de colapso y genera un cambio profundo en el ser. Es allí donde muchos "signos" adquieren un significado muy profundo en un mensaje poético y misterioso dirigido al corazón. Es allí donde reescribo mi historia y vuelvo a ser el autor de mi historia, y me permito cerrar o abrir un nuevo capítulo de mi vida. Me convierto en el autor y autoridad de mi camino. Una autoridad que se relaciona con el verdadero poder, el poder de uno. El poder de cambiarse y transformarse en otra versión de uno mismo. Al despertar ese poder, muchas cosas adquieren significado y propósito, lo que nos permite vivir una vida auténtica, sincera y coherente. El gran trabajo es mantener esa fuerza de significado y propósito en constante revisión. Una revisión honesta que busca conocerme con un sentido real de propósito y con gran

amor y compasión... Donde el trabajo con las sombras se vuelve indispensable para identificar mis sombras, proyecciones, expectativas y apegos y llegar a conocerme más. Si el camino del autoconocimiento no es honesto y genuino, se convierte en un círculo vicioso lleno de atajos, excusas, manipulaciones y alteraciones de la realidad.

El gran trabajo de mantener mi corazón abierto, lograr identificar mis sombras y establecer un contacto sincero conmigo mismo me permite reconectar con el poder, el poder de actuar, la fuerza de perdonar, la capacidad de cambiar y la fuerza de amar.

El gran poder del corazón abre muchas puertas. El corazón mismo es un maestro. Hay más evidencia del mundo científico de que el órgano del corazón tiene su propia inteligencia, toma sus propias decisiones e interactúa con la mente y el cuerpo. La intuición no es más que la comunicación entre el corazón, la mente y el cuerpo, a partir de la cual toma decisiones y recibe visiones y revelaciones. Esta comunicación del corazón, la mente y el cuerpo nos abre al mundo del espíritu y el alma. El Espíritu, esta fuerza que nos mueve de adentro hacia afuera, y el Alma, una fuerza que nos impulsa de afuera hacia adentro.

El corazón genuino de la tristeza quiere enseñarnos un camino de encuentro con uno mismo y el gran misterio de la vida. Tendremos que seguir escuchando y confiando en nuestra intuición para continuar caminando el camino de la vida y aprender las lecciones que necesitaremos aprender.





Luis Eduardo García

# Spinoza, dios y las leyes naturales

Hace 346 años que murió el filósofo Bento/Benedictus de Spinoza, o Baruch Spinoza, y su figura sigue creciendo entre los lectores. Y sigue creciendo por dos razones: por su pensamiento original y por su condición de apóstata, una especie de extraño extranjero que fascina a los lectores que recién lo descubren.

A mí me atraen sus ideas en relación con su concepto de Dios y la naturaleza, así como su condición de filósofo iconoclasta que vivió a caballo entre la comunidad judía (de la que fue expulsado a los 23 años) y un país calvinista como Holanda (que lo miró, lo toleró y lo observó siempre con sospecha debido a sus ideas radicales y desestabilizadoras).

## El hombre plural y el apóstata

Spinoza se movió en varios contextos por propia voluntad. “Fue filósofo moral y metafísico, pensador político y religioso, exégeta bíblico, crítico social, pulidor de lentes, comerciante fracasado, intelectual holandés y judío herético” (p.9), dice su biógrafo Steven Nadler en su biografía “Spinoza” editada por Akal. Creía, antes que nada, en la libertad personal, en la honestidad y en la capacidad del ser humano para transformarse por sí mismo, por eso su vocación de renuncia a la vida cómoda y la elección de la austeridad y la sencillez como normas de vida. Creía que la riqueza y el honor no eran

nada comparables con lo que ofrecían el conocimiento y “una vida digna de ser vivida por un ser humano” (como pregonaba Sócrates).

Fue, además, un hombre austero, devoto del conocimiento y la razón (aunque no un esclavo de ella como la mayoría de los científicos de su tiempo) y un librepensador insobornable. Se cuenta que los rabinos que lo condenaron al ostracismo le ofrecieran tolerarlo si modificaba su conducta; incluso le prometieron una pensión de 1000 florines si se asomaba de vez en cuando por la sinagoga. Pero él, fiel a sí mismo se negó y simplemente abandonó la comunidad judía; el mismo que afirmó en las postrimerías de su existencia: “Un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida”.

El 27 de julio de 1656, un miembro de la comunidad judeo-portuguesa de Ámsterdam leyó el duro y concluyente anatema (“herem” en hebreo) mediante el cual se proscribía y expulsaba de dicha comunidad al filósofo Baruch Spinoza. El escrito destilaba odio y era, a todas luces, una exageración: “Sea maldito durante el día y maldito por la noche, sea maldito cuando repose y maldito cuando se levante. Sea maldito cuando salga y maldito cuando entre. El Señor no tendrá piedad de él, sino que decretará su cólera y su celo contra este hombre; todos los castigos que estén escritos en el libro

caerán sobre él, y el Señor borrará su nombre sobre la faz de la tierra y lo hundirá en el mal [...]”. El citado documento solicitaba asimismo que “nadie debería comunicarse con él de palabra o por escrito, hacerle algún favor ni permanecer en el mismo techo que él, como tampoco leer ningún tratado compuesto o escrito por él”.

Desde muy joven, desarrolló ideas muy explosivas y provocadoras sobre la religión, así como principios muy radicales sobre la política, la ética y la metafísica tanto en su “Tratado breve de Dios, del hombre y la felicidad” como en la “Ética”, su libro más conocido. En su “Tratado teológico-político” busca asociar el orden político con el orden religioso. Una de sus tesis es que “el derecho natural de cada hombre no se determina por la sana razón, sino por el deseo y el poder”. En ambos, desarrolla un conjunto de ideas que deben haber despertado la tirria de las autoridades holandesas.

## Ideas heréticas y explosivas

Spinoza niega que el alma sea inmortal y que haya vida más allá de la muerte. Niega, igualmente, que los hombres sean o actúen libremente y que puedan hacer “nada por sí mismos” que los conduzca a la salvación o a la felicidad; es decir, que sus vidas están determinadas por la Naturaleza o Dios. Afirmó —y este fue quizás el



principal detonante para que los judíos decidieran expulsarlo— que la idea de los judíos como “un pueblo elegido” no tenía ningún fundamento moral o metafísico. Semejantes ideas debieron causar un gran terremoto en el espíritu religioso de la comunidad, que lo consideraba un integrante respetable y apegado más o menos a la tradición.

Sostuvo también que la "Torá" y los escritos bíblicos, sobre todo los relacionados con Moisés, no tenían origen divino y habían sido escritos por hombres de carne y hueso. Sus ideas eran, sin duda, muy explosivas y peligrosas para la época. Cayeron mal no solo entre las autoridades judías sino también entre las católicas, en tiempos en que la Congregación del Santo Oficio ejercía todavía su poder (tanto así que un conocido suyo envió uno de sus manuscritos para que fuese examinado). Por esta razón, sus amigos le aconsejaban ocultar su nombre y sus escritos o disimular sus creencias con una prosa menos directa y comprometida.

Las ideas 'heréticas' de Spinoza encontraron una recepción favorable en una minoría (discípulos y amigos) y un rechazo en la mayoría. Los rabinos lo condenaron porque el "herem" era la respuesta al control social sobre los creyentes que se rebelaran y pusieran en peligro la unidad religiosa y política de la comunidad judía, una comunidad, paradójicamente, siempre perseguida y anatémizada. Sin embargo, esto le importaba muy poco al filósofo, un hombre que creía firmemente en la libertad de pensamiento y de opinión, incluso a costa de su propia vida.

### El dios/naturaleza de Spinoza

En su libro *Ética*, Spinoza quiere demostrar la verdad acerca de Dios, la naturaleza, la sociedad, la religión, la vida y el ser humano. Lo que quiere es convencernos de que la felicidad y el bienestar dependen enteramente de nosotros, no de una vida enlazada en las pasiones y en los bienes transitorios, ni menos en las ideas religiosas. Su mensaje es racionalista y moralista, pero para convencernos debió desmitificar primero el sistema de creencias dominante en su época. De allí su visión radical contra el origen divino de las escrituras bíblicas, por ejemplo.

En su ensayo “De Dios”, dice: “Por Dios entiendo a un ser absolutamente infinito, esto es, una substancia que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita”. Esta esencia es única en el universo y por lo tanto toda cosa que lo es, lo es en Dios. Esta sustancia es, por lo mismo, igual a la Naturaleza y de esta, por lo tanto, se desprende todo,

por consiguiente Dios está en todas partes. Spinoza se opone, por definición, a una concepción antropomórfica de Dios o, mejor, dicho a una idea personal de la divinidad. Albert Einstein dijo que él creía en el dios de Spinoza y ahora ya sabemos a lo que se refería. “Dios es un misterio, pero un misterio comprensible. No tengo nada sino admiración cuando observo las leyes de la naturaleza. No hay leyes sin un Legislador”, afirmó.

“La idea fundamental de Spinoza es que la naturaleza es una totalidad indivisible, incausada y sustancial —de hecho, es la única totalidad sustancial—. Fuera de la Naturaleza no hay nada, y todo lo que existe es parte de la Naturaleza y es traído al ser por esa misma Naturaleza con una necesidad determinista” (p. 279), comenta Steven Nadler. Luego agrega: “Dios no es un planificador orientado a un fin, que juzga luego las cosas según su grado de conformidad con sus propósitos iniciales. Las cosas suceden solo por causa de la Naturaleza y de sus leyes”. Para Spinoza las cosas proceden de una cierta necesidad de la naturaleza, lo contrario es avalar la superstición que alientan ciertas religiones organizadas, en las que, también, se asusta con la idea del pecado, el castigo y el infierno. Esas doctrinas religiosas, según Spinoza, persiguen más bien el adoctrinamiento de las personas para ejercer un control sobre su conducta.

La postura de Spinoza era peligrosa y él era perfectamente consciente de los riesgos que corría. Por un lado, su iconoclasia frente a los dogmas religiosos; y, por otro lado, su idea temeraria de que Dios es la Naturaleza (‘ateo’ lo llamarían algunos por esta razón). Nadie, ningún filósofo se atrevió nunca a realizar este tipo de afirmaciones. Spinoza añadió a estas ideas iniciales estas otra: “devolver al ser humano con su vida emocional y evolutiva a su propio lugar en la naturaleza” (Nadler, p. 286). De acuerdo con su pensamiento, ni siquiera el alma humana se encuentra fuera de la naturaleza.

“La naturaleza es siempre la misma, y su virtud y potencia de actuación es en todas partes una y la misma; es decir, las leyes y las reglas de la naturaleza, según las cuales suceden todas las cosas y unas formas se transforman en otras, son idénticas en todas partes. Así pues, para entender la naturaleza de cualquier cosa, sea del tipo que sea, no hay más que un camino: el de las leyes y reglas universales de la naturaleza” (p. 181), escribió en prefacio de la “*Ética*”. El amor, el odio, los rencores las envidias, los celos y otros sentimientos serían, conforme el pensamiento de Spinoza, parte también de estas leyes y deben ser tratadas como tales.

Pero aquí viene la parte más interesante. Para el filósofo nuestras sentimientos o afectos están divididos en acciones (cuando la causa de un suceso depende de

nuestra propia naturaleza) y pasiones (cuando causa total o parcial está fuera de nuestra naturaleza). El hombre, por lo tanto, debe liberarse o, cuando menos, amenguar las pasiones para ser libres ya que lo que suceda no será resultado de nuestra relación con causas externas sino de la lucha con nuestra propia naturaleza. A esto Spinoza le llama “un incremento o decremento en nuestro poder de actuar” o “poder de perseverar en el ser” y a esto tienden todos los seres humanos. El filósofo tenía un nombre especial para esta condición del ser: “conatus”, una especie de grado cero de la conducta en la que comienza toda lucha o derrota. Desde luego, los seres humanos perseguimos aquello que nos resulta beneficioso para nosotros mismos y, esperamos, que para los demás también.

Como los seres humanos somos parte de la naturaleza, no podemos desligarnos de las causas o fenómenos externos que influyen sobre nuestra mente y cuerpo; lo que podemos hacer es restringirlas, reducir sus efectos y despotismo y, si se puede, controlarlas mediante el conocimiento y la comprensión de ideas que nos ayudarán a encontrar el camino correcto para entender a la naturaleza. Esto es lo que él llama “alcanzar el conocimiento de Dios”; es decir, el conocimiento de la naturaleza, del universo. “Amor intelectual del alma hacia Dios”, dice Adler. Este pensamiento es, en realidad, el punto de partida de todas las ideas que vendrían después sobre las acciones y la felicidad humanas, desde el liberalismo heterodoxo hasta la militancia ‘progre’ en defensa de la naturaleza.

Sus ideas éticas eran en cierta forma estoicas, como las de Cicerón y Séneca, dice Adler. Pero también, agregó yo, están emparentadas con el budismo. Con las primeras, porque se basan en el dominio y la fuerza para luchar contra la propia sensibilidad y sensorialidad; y con el segundo, porque este enseña que la felicidad o el bienestar se consiguen en una permanente lucha contra las pasiones y los apegos que nos atan al mundo material. El mundo actual le debe mucho a las ideas radicales de este filósofo que pulía lentes para que los científicos y seres comunes y corrientes ‘vieran’ mejor. Hombre valiente, judío heterodoxo que aprendió a ser libre pese a que la espada de la condena pendiera todo el tiempo sobre su cabeza. Maestro admirable, a quien los límites que le impusieron las autoridades políticas y religiosas no impidieron que su alma fuera libre y que siguiera pensando hasta el fin de sus días que dios y la naturaleza eran uno y lo mismo.





## La Magia del Cóndor

Tradicionalmente los símbolos sirven de vehículo para expresar manifestaciones de orden sagrado mediante las cuales el ser humano intuye los aspectos interiores de realidades vinculantes y sus significados transformadores.

Por esto es que toda cultura tradicional se ha servido de símbolos con los cuales relacionarse de manera efectiva con los ámbitos de lo Divino, sea en sus aspectos rituales como en sus experiencias cotidianas. Sólo modernamente el hombre ha perdido su capacidad de vinculamiento con lo sagrado desmitificando la cualidad transformadora de lo simbólico, transmutándola en racionalismo y ciencia. Así ha perdido una bellísima oportunidad de trascendencia silenciando la magia simbólica con las tinieblas de un dudoso y enajenante materialismo. Las culturas nativas de América han poseído un vasto acervo simbólico que de a poco se está descubriendo y que colabora en la afortunada tarea de conocer algo más de las tradiciones que han nacido en nuestro suelo y han sido representativas de la elevada espiritualidad nativa.

Los símbolos se valen de 'recipientes' naturales para

transmitir ideas 'sobrenaturales'. Así es frecuente hallar animales, árboles, montañas y fenómenos de la naturaleza que expresan significados relevantes y universales para el desarrollo humano en el mundo. Uno de estos preciosos símbolos ha sido el Cóndor, del que hablaremos brevemente a continuación.

Señor de los andes, ave de vuelo altivo, pájaro de alas que rozan el techo del cielo, desde tiempos ancestrales su presencia de solemne majestad ha fascinado a los pueblos andinos. Así el gran pájaro se convirtió en símbolo de sabiduría y mensajero de lo divino.

El cóndor andino es considerado el ave voladora más grande del mundo. Su imagen imponente planeando a grandes alturas fue seguramente lo que más impresionó a los pueblos indígenas de los Andes.

La Cordillera de los Andes, en toda su extensión de 7500 km, desde Venezuela a Tierra del Fuego, es el hábitat natural del cóndor. Aunque también habita en áreas precordilleranas y parte de las Sierras Pampeanas (San Luis y Córdoba).

El nombre que se le da al cóndor andino es Vultur Gryphus. La interpretación más difundida es que

vultur deriva de una palabra quechua (kuntur) que significa buitre, aunque hay quienes sostienen que 'kuntur' lleva en la sílaba 'kun' la idea de lluvia por asociación con la divinidad Kun, Cun o Con. En tanto que Gryphus revela una asociación también simbólica ya que es el nombre dado al Grifo, criatura mitológica que representa la unión del águila (elemento celeste, volátil) y el león (elemento terrestre, de poder).

Simbólicamente las aves representan, entre otras cosas, una metáfora de la ascensión y la libertad espiritual para el hombre. La imagen del cóndor aparece asociada a distintas culturas de la América aborigen desde el período preincaico, y en algunos casos se ha mantenido hasta la actualidad.

Por ejemplo en territorio boliviano, en Tiwanaku, al sudeste del lago Titicaca, se encuentra la Puerta del Sol, uno de los monumentos más notables de la América andina. En la gran puerta del monumento se encuentra esculpida una imagen de la divinidad Viracocha, la cual se halla de pie, con la cabeza circundada por rayos que representan cabezas de felinos y serpientes; en cada mano tiene asido un cetro cuyo extremo lleva una escultura en forma de cabeza de cóndor; lo rodean tres hileras de personajes

en marcha; los del medio lucen máscaras de cóndor. Imagen rica en símbolos.

Uno de los monolitos de Tiwanaku posee una decoración muy significativa. La misma consiste en tres elementos: cóndor, pez y felino. Esta decoración simbólica refleja la visión del cosmos indígena. Al cóndor se lo vincula con el Cielo, el "mundo superior" y al pez con el "mundo inferior". Estos se hallan distribuidos en las figuras a modo de opuestos, ya que cóndores y peces aparecen en la cara anterior, y en el lado izquierdo y derecho del monolito. En tanto que en la espalda disminuye el número de peces y predominan los felinos. Esto se ha interpretado como la representación de un relato sagrado en el que el cóndor se 'enfrenta' al pez, conciliados ambos en el felino, resultante este de la energía nefasta del pez unida a las virtudes inherentes al cóndor, todo ello entrelazado con los temas de la revolución cíclica del tiempo y la integración de los opuestos en la unidad. Los motivos simbólicos de la Puerta del Sol a los que nos hemos referido fueron comunes en el altiplano habiéndose difundido entre los distintos pueblos que habitan los Andes.

Para los Incas, en la división de su universo, hay un Hanan Pacha, cielo o mundo superior, un Kay Pacha, ámbito medio o tierra de aquí, y un Uk'u Pacha, inframundo, que erróneamente se ha identificado con el infierno de la tradición abrahámica. El vocablo 'pacha' se relaciona con el hábitat o suelo. Estos tres niveles además se identifican con sus animales sagrados: la serpiente, el puma y el cóndor. Hay que entender que para las culturas tradicionales, el cielo y el inframundo no aluden ni al espacio cósmico ni al subsuelo, sino a ámbitos materialmente ininteligibles en los que conviven fuerzas (benéficas o perjudiciales) que se interrelacionan directamente con el hombre y la naturaleza, es decir, con el ámbito intermedio. Esto se verifica en lo siguiente: para los Incas, el cóndor o Apu Kuntur, era un "Mensajero de la Divinidad" que voló desde el nivel superior del mundo espiritual (el Hanan Pacha) para luego llevar las plegarias a la

Divinidad. Es el nexo vinculante entre el Hanan Pacha con el Kay Pacha. Representa el intelecto superior y el enaltecimiento. Todos los días el cóndor eleva el sol sobre el cielo.

Continuando con el legado incaico, en una pared de Macchu Picchu, en el valle de Urubamba, hay un petroglifo con la imagen del cóndor.

La imagen del cóndor también aparece asociada a las culturas que habitaron los valles Calchaquíes desde La Rioja a Jujuy, Catamarca y noroeste argentino. Se dice que uno de los motivos fundamentales de la tradición calchaquí es la lluvia por su facultad generadora y regeneradora. De aquí la asociación del cóndor, en su terminología Cuntur, que lleva en la sílaba 'Cun' la idea de lluvia por asociación con la divinidad Cun o Con, en su aspecto creador y mantenedor del mundo.

En la Provincia de Córdoba, el cóndor, al igual que el yagueté (o tigre americano), han sido representados en las pictografías de Cerro Colorado. Se atribuye su autoría a los indígenas comechingones y sanavirones. Así se detecta un paralelismo simbólico-religioso entre las diversas tradiciones de la América indígena donde el felino (puma o yagueté), la serpiente (a veces el pez) y el ave, ocupan un lugar de privilegio y poseen un rol protagónico en la trama sagrada del universo.

Para los mapuches, pueblo que ocupó la región pampeana y patagónica de Argentina y Chile, el cóndor es el dueño del espacio aéreo, reencarnación de las almas nobles y valientes y poseedor de una gran sabiduría. Hay un refrán mapuche que se dice a quienes pretenden ir más allá de sus posibilidades: "No quieras parecerte al cóndor, pues la cordillera es alta".

En nuestros días, para algunos pueblos, el cóndor es un animal de gran importancia simbólico-religiosa. Se dice que el cóndor no muere nunca, que al sentirse viejo vuelve al nido, en la cima de la montaña, donde, al igual que el mítico Fénix, renace desde sí mismo.

<https://raicesdetradicion.blogspot.com>

**Cuaderno para niños con 27 diseños prehispánicos para colorear**

Precio: **S/. 25.00**

Inspirados en piezas del Museo de Sitio Samaca

Para los niños es una aventura artística en las culturas del Valle de Ica

**Encuétralo en:**

- **Librería El Virrey**  
Bolognesi 510, Miraflores
- **Librería Sur**  
Av. Pardo y Aliaga 683, San Isidro

- **Librería Samaca Orgánico**  
Av. Tejada 510, Barranco
- **Librería La Rebelde**  
Jr. Batalla de Junín 260, Barranco
- **Dédalo**  
Jr. Sáenz Peña 295, Barranco





**Alain Dlugosz**

# Despertar

Abramos los ojos con las manos hablando tierra,  
 con el corazón agrietado entre verdes musgos húmedos,  
 con el alma vertical zuzurrando nubes  
 y con las tripas waraqueando a los cerros símbolos de siembras nuevas que

aun no llegan...

Hace falta tanto...

Comenzar por sanar nuestro espacio-tiempo,

largo tiempo partido,

amplio espacio olvidado...

Pachayachachiq!

...que las futuras antiguas semillas germinen nuevamente mirando al sol!

Que les brindaremos sólo agüita limpia,

que les prepararemos sólo tierrita viva...

Alistaremos nuestro soplo con sed de crianza atemporal,

para las nuevas chacras por venir,

para por fin volver a dialogar sentados entre diferentes,

de humos y tejidos múltiples,

de gratitud lunar y de danzas solares infinitas...

Convoquemos a nuestro Enqa...

que solitas nomás volverán,

las voces de los abuelos y de las abuelas,

a ritmo de bombos y sikus,  
 con la ligereza de la pluma del cóndor  
 y la sigilosa pisada del viejo puma con cicatrices...

el kuti ya se anuncia...

Reaprendamos por lo pronto

a subir nuevamente a nuestros Apus,

a cuestras y acariciando duramente el suelo,

que lo logremos y, al final,

sonreiremos juntos abrazados,

como ofrenda de Amarus que contemplan la belleza del renovado tejido,

los colores del nuevo gran tocapu...

Lo logremos sólo con desgastada mano de criadores,

con su yanantin y su masintin,

con su ojo-corazón que toda forma de vida considera y respeta...

Llegaremos nuevamente hasta las cimas, y ahí, recién ahí,

reaprenderemos a volar con milenaria sabiduría tutelar...

Reaprenderemos a andar libres por el mundo, criando y criándonos

con toda forma de vida,

irradiando la vida misma...

Kallpa Perú! Kallpa América continental!

David Novoa



## Apu Kuntur

I  
Todas las alas formaron las alas del cóndor  
todos los vuelos formaron el vuelo del cóndor  
todas las aves formaron al cóndor, guardián de las alturas:

Apu Kuntur  
solitario hermano de animales, de hombres y de dioses  
te aprietan las estrellas.

Apu Kuntur,  
ni el águila sube tan alto  
ni la hormiga baja tanto.

Majestuosidad y humildad  
son las rutas de tus alas  
con ellas cortas la celeste oquedad  
para observar

que lo alto sirve a lo bajo  
y descendes a limpiar;  
para observar que lo bajo  
sirve a lo alto  
y asciendes a brillar entre los astros.

Apu Kuntur,  
¡tras de ti vuelan las almas  
como un río de luceros en la noche!  
Y solo eres nadie, nadie  
inmensamente nadie  
y curas las fatuas importancias  
de quien se atreva a mirarte.

II  
Hacia lo inimaginable  
has ascendido  
para disolverte en las alturas,  
Apu Kuntur,  
y hacia lo bajo  
has descendido  
sin inferiores  
ni superiores  
planeando libremente  
sobre los imperios interiores.

Mas el inconsciente,  
violento te ha cazado  
y te ha perseguido en vano.  
Sin embargo, aun planeas  
el vasto corazón de Dios  
acompañando siempre el viaje del humano.



Pedro Favaron

# Breves reflexiones sobre el anarquismo

El anarquismo, en tanto filosofía política, no propone un bloque monolítico de teorías y prácticas, sino que engloba una disímil variedad de propuestas y reflexiones, provenientes de todo el espectro ideológico y espiritual, desde la derecha a la izquierda, desde la defensa de la propiedad privada hasta su abolición, desde el cristianismo hasta el ateísmo militante: posturas en mucho disímiles, como las del liberal inglés Herbert Spencer o el cooperativismo socialista del príncipe Piotr Kropotkin, coinciden, a pesar de sus hondas diferencias, en un semejante desprecio por el aparato estatal; así también, en la denuncia a la corrupción intrínseca a la concentración de poder, y en la necesidad de liberar a los individuos y sus asociaciones voluntarias de cualquier aparato regulador externo. Las autoridades impuestas, ya sea por la votación de la mayoría en el marco de las democracias representativas, o apelando a un derecho divino (como sucedía con las monarquías europeas, por ejemplo), son percibidas, desde el heterogéneo campo libertario, como arbitrarias y odiosas.

Todos los pensadores que se reconocen como anarquistas (o simpatizantes del anarquismo) y que rechazan el autoritarismo de forma radical, coinciden, asimismo, en el intento de reducir el aparato estatal a su mínima expresión, cuando no

en hacerlo desaparecer por completo. Más que un programa y una teoría institucionalizada, los diversos anarquismos son una actitud, casi un estado de ánimo y del espíritu, que propone como intolerables los abusos del poder, propios de los diversos Estados de todas las épocas; y reivindican la libertad del individuo como un bien inalienable y una necesidad impostergable que nace de lo más profundo del ser, de la esencia misma de lo que se comprende como la condición humana, a la que se piensa nacida para ser libre y para defender esta libertad. Los pensadores anarquistas, por supuesto, no precisan que el resto de la sociedad comparta su pensamiento, ya que, por definición, no son individuos gregarios, sometidos a la opinión de los demás; ni tampoco postergan su amor por el prójimo y por la libertad en nombre de un ideal abstracto, como la revolución, sino que procuran vivir esta libertad en el presente, a pesar de todas las constricciones sociales y las permanentes amenazas del poder. Un verdadero anarquista, a mi entender, procura vivir según su pensamiento desde el aquí y el ahora, sin importar las dificultades existentes, tratando de aprovechar las grietas y puntos ciegos del orden institucional.

Por lo general, los anarquistas de izquierda conciben que, junto al Estado, también la familia y las Iglesias deberán desaparecer; se les considera instituciones

opresoras que constriñen la libertad de los individuos y heredan a sus descendientes y seguidores una moral servil, bajo la cual se sustentan los aparatos del poder institucional. Otras posturas, en cambio, más cercanas al conservadurismo y al comunitarismo indígena, por ejemplo, consideran que son justamente las tradiciones culturales, los vínculos de parentesco, así como el conjunto de narraciones ancestrales y los ritos en común, lo que permitiría a los grupos sociales prosperar sin necesidad de ser reglados por un aparato estatal; desde esta comprensión, se entiende que estas herencias culturales y espirituales permiten a los individuos atemperar sus pasiones egoístas y antisociales, enmarcando sus conductas dentro de ciertos límites compartidos de regulación que surgen, de forma espontánea, del devenir mismo de las sociedades, sin ser impuestos desde afuera o desde arriba. El anarquismo suele ser contrario a una excesiva jerarquización social, aunque también hay quienes piensen que algunas jerarquías son propias de la condición humana, y que no puede reprimirse a los individuos que nacieron con una tendencia más proclive a ejercer cierta influencia y guía sobre de los demás. Sin embargo, y a pesar de las diferencias, los anarquistas de distinto cuño consideran de forma compartida que, bajo ningún modo, se debe permitir a un grupo o un individuo la posibilidad de imponer



a los otros su modo de pensar, de hablar, de producir, de sentir, de relacionarse, de consumir, de vestir y de subsistir.

Pensar que los Estados modernos han nacido de un contrato social libremente acordado, no tiene ningún fundamento histórico. Thomas Hobbes, reconocido como el creador intelectual de la teoría del Estado moderno, fue claro al afirmar que el Estado se funda con la espada. Son innumerables los pensadores que, desde distintas tendencias, coinciden en esto plenamente (y no siempre celebrándolo). En Genealogía de la moral, Nietzsche asegura que los Estados se originaron de la rapiña conquistadora y de la imposición de los poderosos sobre los débiles; se trataría, según el pensador alemán, de organizaciones amorales, dedicadas a la guerra, a la ocupación de territorios ajenos y a la venganza, que conquistan y se preparan para defender lo conquistado. Según asegura Herbert Spencer, en su libro El individuo contra el Estado, “es indudablemente cierto que el gobierno está engendrado por la agresión y para la agresión”. Parece cierto que la fundación de los Estados estuvo indeliblemente vinculada a las primeras maquinarias bélicas de conquista; y a la necesidad que sintieron otros pueblos de defenderse de los invasores. Es evidente, sin embargo, que todo el asunto del poder no se agota en la coerción; el Estado también permite la supervivencia y, por lo menos, la ilusión de cierto tipo de libertad. La violencia pura, entonces, que simplemente quiere erradicar al otro, no es una expresión de poder dentro de un Estado en situaciones normales: el poder, por lo general, necesita del otro, ya que quiere proyectar su voluntad en el otro, para que el otro la obedezca; no puede haber Estados sin ciudadanos. Si bien, entonces, se puede aceptar que resulta demasiado reduccionista afirmar que el poder se exprese de manera violenta todo el tiempo, o que la violencia sea una condición permanente del poder, es ineludible comprobar, asimismo, que las armas son el sustento último de todo poder político. Los Estados poseen un filo mortal que se esgrimirá ineludiblemente cuando el otro no se pliegue a los

llamados al orden público, cuando se cruce cierta línea. Aunque la ley no se base de forma exclusiva en la espada, detrás de ella siempre está la amenaza. No en vano, no solo muchos filósofos, sino que, para el mismo saber popular, el poder suele estar asociado con la represión, la exclusión y la censura.

Sin embargo, el poder que se sustenta en la violencia explícita no suele ser el más estable y duradero. Más le conviene al Estado generar una suerte de cosmovisión a la que los ciudadanos se pliegan como si se tratara de algo natural. Es decir, los Estados más sofisticados y estables son aquellos que logran convencer a los ciudadanos de que el propio Estado es indispensable para la salvaguarda del orden público y del modelo de vida existente. El poder puede ejercerse ya sea de manera violenta (con la brusquedad de las tiranías) o con un mayor grado de intermediación, generando sentidos compartidos (como sucede en las democracias representativas más logradas). Sin embargo, todo poder, a pesar de sus distintas formas de operar, tiende en el fondo de sí a querer ser siempre mayor. Cuando el poder deja de lado su voluntad de más poder, es signo ineludible de su debilitamiento interno, de su pérdida de ánimo, y de que se encuentra próximo a ser remplazado por un poder superior, por uno más vigoroso y orgulloso. La demanda de más poder, según afirmó Thomas Hobbes, “solo cesa con la muerte”. Por eso mismo, no conviene tachar la aspiración anarquista como una mera radicalidad, carente de toda racionalidad y practicidad; por el contrario, la desconfianza frente al Estado es un factor político necesario para equilibrar y refrenar los intentos expansivos que son inherentes al poder político. Por eso mismo, el anarquismo cumple un rol fundamental para salvaguardar la libertad de los individuos y sus asociaciones; y tenderá a ser una propuesta (ideológica o vital) más vigente, en tanto mayor sea la corrupción de la política institucional, y más fuerte el intento de atentar contra los anhelos más íntimos del ser en su búsqueda de libertad.

**Sin la naturaleza ya no existimos,  
es la base de nuestra vida.**

**Luchar por la tierra,  
luchar por las plantas,  
luchar por la agricultura,  
porque si no vivimos  
dentro de la agricultura,  
nos acabaremos.**

**No hay vida que pueda continuar  
sin tierra, sin agricultura.**

**ANA MARÍA PRIMAVESI,  
INGENIERA AGRÓNOMA Y ECOLOGISTA**







# Una habitación para respirar

Reserva una habitación o una parte de ella para meditar. No hace falta que sea un gran espacio, basta con que dispongas de un pequeño rincón mientras sea un lugar tranquilo dedicado a la paz y la reflexión. Será tu habitación para respirar, una sala de meditación en pequeño. Cuando un miembro de la familia se siente a meditar en ese lugar tranquilo, los otros no deben intentar hablar con él. Todos los miembros de la familia debéis acordar que será un lugar reservado a la paz y la quietud.

Te animo a sentarte con los miembros de tu familia para tomar la decisión conjunta de que cuando el ambiente de vuestra casa se vuelva ruidoso, denso o crispado, cualquiera de vosotros tenga el derecho a ir a la habitación destinada a respirar y a invitar a la campana a sonar. Todos inhalaréis y exhalareis de manera consciente y dejaréis que se restablezca la calma, la paz y el amor que habéis perdido a causa

de algún pensamiento, palabra o acto fuera de lugar o desconsiderado.

Cada vez que uno de vosotros tenga un problema, un sentimiento desagradable o una sensación de desasosiego, tiene derecho a ir a ese espacio, sentarse, invitar a la campana a sonar y respirar. Y mientras ese miembro de la familia lo esté haciendo, el resto tenéis que respetarlo. Si sois buenos practicantes haréis un alto, escucharéis el sonido de la campana y os uniréis para respirar de forma calmada y consciente. Si lo deseáis, también podéis ir a la habitación destinada a respirar para escuchar la campana todos juntos.

Si tu pareja no está de buen humor, si tus hijos tienen alguna preocupación, puedes decirles, si lo deseas: «¿Quieres que vayamos a escuchar la campana y a respirar unos minutos juntos?» Es algo muy fácil de hacer. O supón que uno de tus hijos se enfada por

algo. Entonces oyes el sonido de la campana y sabes que está respirando conscientemente. Tú también puedes dejar lo que estés haciendo en ese momento para inhalar y exhalar con atención. De esta manera le apoyarás. Y a la hora de acostaros también es agradable que os sentéis juntos para disfrutar de tres sonidos de la campana, inhalando y exhalando nueve veces mientras los oís.

Las personas que practican respirar con el sonido de una campanilla gozan juntas de una gran paz y armonía. Eso es a lo que yo llamo una civilización real. No necesitas tener un montón de artilugios para ser una persona civilizada. Te basta con una campanilla, un espacio tranquilo, y tu inhalación y tu exhalación atentas.

**THICH NHAT HANH, MAESTRO BUDISTA**





# La Sonrisa Interior

La Sonrisa Interior es un método de relajación muy eficaz que comienza en el medio de las cejas y en los ojos. Utiliza la energía expansiva de la felicidad como lenguaje para comunicarse con los órganos internos del cuerpo.

Una sonrisa sincera transmite energía afectiva que tiene el poder de templar y sanar.

Aprendiendo a sonreír a los órganos y a las glándulas, todo el cuerpo se sentirá querido y cuidado; sentirá que la energía recorre todo el cuerpo como una cascada. Esta es una manera muy poderosa de contrarrestar el estrés y la tensión.

**a.** Siéntese en el borde de una silla con las manos entrelazadas y los ojos cerrados.

**b.** Comience la Sonrisa Interior imaginándose un rostro que sonríe radiante delante de usted.

**c.** Sonría para activar la Energía de la Partícula Cósmica.

**d.** Levante apenas las comisuras de los labios

**e.** Sienta una frescura en los ojos para atraer y absorber la energía cálida. Inhale la energía por el medio de la ceja y forme una espiral.

**f.** Sonría a la glándula timo y al corazón. Sienta cómo se abre el corazón e irradia amor, dicha y felicidad.

**g.** Sonría a todos los órganos: los pulmones, el hígado, el páncreas, el bazo, los riñones, los órganos sexuales y el sistema reproductor. Agradézcales su trabajo.

**h.** Vuelva la atención a los ojos. Con una sonrisa

amplia, absorba la energía de la Partícula Cósmica.

**i.** Sonría al aparato digestivo: el esófago, el estómago, el intestino delgado, el intestino grueso, la vejiga y la uretra.

**j.** Vuelva la atención a los ojos. Con una sonrisa amplia, absorba la Energía de la Partícula Cósmica.

**k.** Sonría al cerebro y a la pituitaria, al tálamo y a las glándulas pineales. Sonría a la columna vertebral.

**l.** Vuelva la atención a los ojos. Con una sonrisa amplia, absorba la Energía de la Partícula Cósmica.

**m.** Sonría a todo el cuerpo.

**n.** Recolecte la energía en el Centro Umbilical.

MANTAK CHIA, MAESTRO TAOISTA



Kingsley L. Dennis



# La esperanza de una tecnología humanizada

« Pero para quienes nos hemos liberado del mito de la máquina, el siguiente paso es nuestro: las puertas de la prisión tecnocrática se abrirán automáticamente, a pesar de sus oxidadas y antiguas bisagras, en cuanto decidamos salir ».

Lewis Mumford

La llegada de una sociedad mecanizada ha sido durante mucho tiempo un espectro temido. Desde filósofos (Jacques Ellul) a historiadores (Lewis Mumford), pasando por psicólogos humanistas (Erich Fromm), el espectro y el espectáculo de la megamáquina se cernían ominosos sobre el horizonte. Se teme que la libertad individual dentro de la sociedad de masas escapará al control del individuo; existía el temor a perder el individualismo

y la privacidad frente a un entorno maquínico sin rostro. La primera oleada de la llamada tecnología progresiva se presentó con una profusión de técnica, gestión y consumo. La propia sociedad corría el peligro –todavía lo corre– de convertirse en la Máquina; una gran arquitectura global basada en el avance de las tecnologías y gobernada por una élite tecnocrática.

Tales temores y ansiedades persisten en gran medida merced a pronunciamientos como los del historiador israelí Yuval Noah Harari. El temor a un futuro automatizado trae consigo la superfluidad de la vida y el sentido humanos. Recientemente, Harari anunció que el futuro alberga inmediatamente pocas esperanzas para una nueva subclase de personas «irrelevantes» e «inútiles». En siglos

anteriores, dice Harari, la gente se rebelaba contra la explotación, la opresión, la tiranía, etcétera; ahora, teme convertirse en irrelevante; afirma que: «Si no tenemos cuidado, acabaremos con seres humanos degradados que utilizarán ordenadores mejorados para causar estragos en sí mismos y en el mundo [i] ». Enormes cantidades de individuos se encontrarán viviendo en una sociedad que ya no los necesita, o al menos ese es el pronóstico. Sin embargo, este relato no es inamovible. Es una predicción fundamentada en las tendencias actuales de un mundo cada vez más materialista, consumista y capitalista; un mundo basado en el pasado y el presente, pero no en el futuro. Y, en opinión de este autor, es una proyección temporal redundante, que no se basa en la esperanza de muchos, sino en la codicia de unos pocos. Con



nuestras tecnologías actuales y emergentes, es posible aportar una esperanza revitalizada a los ciudadanos de este planeta.

La esperanza es un aspecto vital de cualquier cambio social. Se ha dicho que el culto al progreso basado en las tendencias actuales es una alienación de la esperanza. La verdadera esperanza de cambio es un estado del ser, una disposición interior. De lo que hablo aquí es de la humanización de la esperanza; es un grito de guerra contra las fuerzas invasoras de deshumanización que hablan en voz alta de transhumanismo y de futuros sintéticos de silicio. Ciertos grupos y agencias hablan de una cuarta revolución industrial y aun así sus visiones se basan en máquinas, fusiones, economía y eficiencia. No presentan un futuro centrado en el ser humano, sino uno en el que un nuevo futuro industrial y automatizado tiene en cuenta al ser humano, pero solo como un elemento periférico de la carrera principal del gran cambio tecnológico. Este descenso del ser humano del núcleo de la vida es un gran error y un extravío. El futuro será humano o no será. Lo que se necesita para llevar a la humanidad más lejos en el siglo XXI es una tecnología humanizada. De lo contrario, puede producirse un gran desequilibrio entre las relaciones humanas y el mundo en el que nos encontramos.

Lo contrario de una tecnología humanizada es una deshumanizada; es decir, una tecnoarquitectura y un ecosistema de códigos no visibles, algoritmos e intelecto maquínico que toma decisiones de las que dependen la libertad y la calidad de vida del individuo. Esta dependencia invisible y casi ingobernable es alienante, inquietante y apática respecto a la condición humana. Cualquier futura civilización humana tecnologizada necesita redefinir el orden y los organizadores potenciales de la tecnología para convertirlos en facilitadores, asistentes y en una arquitectura de gestión secundaria (en lugar de como el principal sistema de gestión). En otras palabras, la arquitectura tecnológica debe estar totalmente descentralizada y asistir a los humanos desde un segundo plano, previa solicitud; y dentro de la industria para facilitar las condiciones de

trabajo humanas. La tecnología nunca debe sustituir a la vida humana, sino facilitar sus necesidades y potencialidades. Además, una tecnología humanizada es aquella que apoya y ayuda a la naturaleza igualitaria de la sociedad humana, en lugar de instigar y mantener estratificaciones sociales jerárquicas y elitistas. Una tecnología humanizada solo puede unificar y nunca dividir o segregar. La eficiencia de la tecnología humanizada nunca se produce en gastos del individuo o de su calidad de vida, sino que es un amplificador de los mismos en apoyo del bienestar humano. En la sociedad tecnológica actual, eficacia y economía se han convertido en palabras obscenas. Cuando pensamos en estos conceptos nos vienen a la mente la fría y seca mecanización y los principios de la gestión científica. Hasta ahora, la tecnología no se ha adaptado suficientemente a las necesidades de la cambiante condición humana en este planeta. Necesitamos una nueva relación con nuestros dispositivos, nuestras redes y nuestros asistentes digitales, antes de que acabemos viéndonos obligados a adaptarnos a este entorno maquínico en lugar de que este se adapte a uno humano.

A cualquier especie suficientemente avanzada que visite este planeta se le podría perdonar que pensara que se está llevando a cabo un proyecto de terraformación para adaptar el planeta Tierra a una especie de inteligencia maquínica o IA. El entorno electromagnético altamente denso, los mástiles y antenas, las cámaras y sistemas de vigilancia, los satélites de control, etcétera, etcétera. En 1987, el poeta inglés Heathcote Williams publicó su poema épico «Autogeddon» sobre el impacto del automóvil. En él escribió:

Si un alienígena revoloteara a unos cientos de metros sobre el planeta...

se le podría perdonar por pensar

que los coches eran la forma de vida dominante,

y que los seres humanos eran una especie de célula de combustible ambulatoria:

inyectada cuando el coche deseaba moverse,

y expulsada cuando se agotaba. [ii]

Lo mismo puede decirse del mundo actual si sustituimos «automóvil» por «infraestructura tecnológica». Solo ha cambiado el objeto de contención; sin embargo, el sujeto sigue siendo el mismo. Para que la humanidad deje de ser «una especie de célula de combustible ambulatoria» dentro de la megamáquina, es necesario recalibrar lo que la tecnología significa para la vida humana.

La organización de la vida humana tiene que ver con la calidad más que con la cantidad. Esto debe programarse en el «intelecto» de nuestras tecnologías. La atracción que ejerce la comodidad automatizada no se relaciona necesariamente con nuestra calidad de vida. Además, la comodidad no habla de contacto y comunión. En los próximos años redefiniremos lo que significa ser un ser humano. También nos preguntaremos qué es el contrato social, y tendremos que enfrentarnos al nuevo elefante digital en la habitación. Nuestro contrato social habrá de ampliarse para incluir a nuestros asistentes tecnológicos e incluso quizás a los nuevos habitantes de la Inteligencia Artificial. Lo más probable es que en los próximos años de readaptación civilizatoria haya que redefinir lo que significa ser humano y el contrato social humano.

Relaciones renovadas con la tecnología

A medida que la humanidad cruza el umbral de la tercera década del tercer milenio, se está gestando una nueva orientación. La obsesión infantil por nuestros nuevos juguetes y artilugios tendrá que dejarse de lado, o abandonarse, a medida que nos adentremos en una fase adolescente. Para que las promesas que la tecnología encierra para la raza humana puedan fructificar en lugar de permanecer en la fase infantil de centralización, control, censura, conquista y ansias compulsivas, se necesitará una renegociación. Una tecnología humanizada desempeña un papel de apoyo más que de dominio y no pretende colocar a la civilización humana dentro de una jaula de poder instrumental. Una tecnología humanizada actúa como custodia de las necesidades adaptativas del ser humano; no diseña medios para empujar y dirigir sutil y astutamente al



individuo hacia los resultados esperados a través de una arquitectura digital sesgada. Tampoco trata de sacar provecho de la intimidad, los datos o cualquier otra información personal del individuo, como ha quedado bien documentado en el mundo del capitalismo de la vigilancia. [iii]

En los próximos años, la humanidad buscará sin duda una forma de trascendencia para ir más allá de ciertos rituales y prácticas sociales que se están volviendo superfluas debido a la acogida favorable de formas específicas de automatización. El alivio de determinadas formas de trabajo manual, así como de otros tipos de trabajo monótono, puede sacar a la persona media de un círculo vicioso de dependencia y permitir nuevas libertades y exploraciones creativas. Las nuevas vías de gestión económica pueden establecer funciones diferentes para los trabajadores y liberarlos de las penosas tareas del pasado. Los niños pueden aprender a programar y codificar para convertirse en los arquitectos del futuro: una nueva generación de programadores que tengan la ética como código moral principal que luego se codifica en el intelecto de las máquinas. Sin embargo, todo esto presupone un alejamiento de la corporativización vertical y de la censura gubernamental sobre la tecnología, sus patentes, su exploración y su utilización. Y esto presupone un cambio en la propia conciencia humana. La tecnología es un espejo de la condición humana; nos refleja a nosotros mismos: nuestras preocupaciones, sueños, deseos y visiones. Si no se trascienden determinados sistemas actuales de creencias y formas de pensar, existe el peligro de que las tecnologías lleguen a ser el fiel reflejo de la infancia del pensamiento humano. Si queremos que nuestras tecnologías nos ayuden en la transición hacia un futuro transformado, tendremos que elevar nuestra capacidad de imaginar y desear de verdad los valores de la compasión, la colaboración, la conexión y la conciencia. Si la humanidad se alinea más con un futuro centrado en el ser humano e impulsado por valores, nuestras tecnologías lo reflejarán. No hay una sin la otra. La humanidad está en simbiosis con sus creaciones y debe ser la primera en dar el ejemplo moral, ético y consciente. El resto vendrá

por añadidura.

Podemos tener un mundo de información, diagnósticos, análisis, contactos y mucho más al alcance de la mano. Podemos ser más homo sapiens (sabios) además de homo ludens (lúdicos). La sabiduría y la alegría pueden convertirse en parte integrante de nuestro compromiso tecnológico si conseguimos el equilibrio adecuado. Nuestras exploraciones, asistidas digitalmente, de las profundidades del espacio y del mar; nuestras investigaciones sobre el clima y el medio ambiente; nuestras maravillas de ingeniería y nuestros esplendores arquitectónicos pueden conducirnos hacia nuevas perspectivas. El ser humano, con la ayuda de la tecnología, puede imaginar y construir un mundo que actualmente está más allá de nuestra imaginación. Es posible. Pero solo si se toma el camino correcto en esta coyuntura de nuestra historia humana. Nos encontramos en un momento crítico e importante para el futuro de la especie humana: estamos entrando en una fusión con otra forma de intelecto. Y en esto, tenemos que asegurarnos de que la forma, la manera y el estilo de la inteligencia en todo el planeta siga siendo principalmente de base orgánica. El planeta Tierra está en coherencia con la vida orgánica, y sería antinatural degradar la inteligencia orgánica en favor de una forma artificial de intelecto. Por eso este ensayo habla de la esperanza de un futuro tecnológico humanizado. La principal preocupación ha de ser el bienestar de la vida orgánica en el planeta, así como el del propio planeta. Las inversiones económicas presentes y futuras, junto con los esfuerzos humanos, el tiempo y la atención deben dirigirse a desarrollar y establecer un entorno tecnológico que ayude a liberar a la humanidad de los quehaceres y tareas de las dependencias anteriores. Esta liberación puede desencadenar una nueva explosión de industrias creativas, exploraciones imaginativas y actividades innovadoras que hasta ahora no habían sido posibles en sociedades económicamente dependientes. Esto podría conducir a una renovación cultural adecuada para sentar las bases de una civilización humana descentralizada y planetaria en el siglo XXI. Una civilización humana libre de los grilletes de sistemas

de creencias obsoletos, de estructuras de poder y control, y de la codicia jerárquica.

No obstante, esta liberación también requiere la libertad de la mente, el cuerpo y la conciencia. No tenemos que convertirnos en cyborgs o transhumanos. Tampoco tenemos necesariamente que implantarnos dispositivos dentro del cuerpo. Son modas y conveniencias consumistas que nos han hecho creer que mejorarán nuestras vidas. Sin embargo, podemos ir más allá de este pensamiento ritualista e inmaduro hacia una nueva era de comprensión tecnológica, colaboración y cercanía. Podemos trascendernos a nosotros mismos a través del mundo interior del ser humano, al tiempo que orientamos nuestro mundo exterior mediante una asociación tecnológica. Una asociación compensada, en armonía y equilibrio, y no supervisada por un pequeño grupo tecnocrático de élite. Un futuro tecnológico humanizado debe ser igualitario y ofrecer amplias oportunidades para todos, independientemente de su clase o identidad social. En resumen, el único futuro tecnológico certificable es el que unifica en lugar de dividir; promueve el desarrollo y no la alienación; y motiva a los individuos hacia la grandeza y no la apatía. Hay esperanza en un futuro de tecnología humanizada, pero para poder sentar las bases con los valores, la ética y la visión equitativa adecuadas los cambios de conciencia deben producirse ahora. Estas son algunas de las transformaciones que pueden promoverse y compartirse en el mundo actual para que puedan iluminar el mundo del mañana.

notas finales

[i] Harari, Yuval Noah (2018) 21 lecciones para el siglo XXI. Londres: Jonathan Cape.

[ii] Este poema se publicó por primera vez en Whole Earth Review, otoño de 1987: 26-29. Disponible en línea: <http://cfu.freehostia.com/Members/colin/autogeddon/>

[iii] Véase Surveillance Capitalism de Shoshana Zuboff





## Sé valiente, no interfieras

Un niño necesita tu amor, pero no tu ayuda. Un niño necesita sustento y apoyo, pero no tu ayuda.

El potencial natural de un niño es desconocido, por eso es imposible ayudarlo correctamente a alcanzar su potencial natural. Es muy difícil ayudar si no sabes cuál va a ser el objetivo; lo único que puedes hacer es no interferir. Pero todo el mundo interfiere en la vida de los demás bajo la apariencia de la ayuda y nadie se atreve a objetar porque lo hacen en nombre de una hermosa palabra.

Si un niño puede vivir inocentemente hasta los siete años sin que las ideas de los demás le corrompan, será muy difícil desviarle de su crecimiento potencial. Durante esos siete años, el niño es muy vulnerable. Y está en manos de sus padres, de los profesores, de los sacerdotes, de los psicólogos...

El intento de proteger al niño de sus padres, de los sacerdotes o profesores, adquiere tales dimensiones que parece casi imposible conseguirlo.

No se trata de ayudar al niño sino de protegerlo.

Si tienes un hijo, ¡tendrás que protegerlo de ti mismo! Protégelo de quienes puedan influir en él; hazlo al menos durante los siete primeros años. El niño es como una plantita muy frágil y delicada, bastaría un viento fuerte para destruirla, podría comérsela cualquier animal. Al rodearla con una cerca de alambre no pretendes aprisionarla sino protegerla. Cuando la planta haya crecido, tú retirarás la cerca. Protege al niño de cualquier influencia para que pueda seguir siendo él mismo; solo durante los primeros siete años, pasado ese tiempo habrá arraigado, estará centrado, tendrá fuerza. No sabes la fuerza que puede llegar a tener un niño de siete años porque nunca has visto un niño que no esté corrompido, solo has visto niños corrompidos. Tienen los miedos y los temores de su padre, de su madre, de su familia. No son ellos mismos.

Si consigues no corromper a un niño hasta los siete

años, te sorprenderás cuando lo conozcas. Será más astuto que un zorro. Le brillarán los ojos, tendrá una mirada clara. Y te darás cuenta de que tiene muchísima fuerza interior

Si eres padre tendrás que ser muy valiente para no interferir.

Ábrele a tu hijo las puertas a mundos desconocidos para que pueda explorar. Él no sabe lo que lleva dentro, nadie lo sabe. Tiene que avanzar a tientas en la oscuridad. No hagas que tema la oscuridad, no hagas que tema el fracaso, no hagas que tema lo desconocido. Apóyale. Cuando vaya de viaje hacia lo desconocido, apóyale, dale tu amor, dale tu bendición.

Sé valiente, no interfieras. No permitas que tus miedos le influyan.

**BHAGWAN SHREE RAJNEESH, MAESTRO ESPIRITUAL**





## *Poner al Ser Humano y la Naturaleza en el corazón de nuestros intereses*

Volver a fundar el porvenir sobre la lógica de lo vivo implica en primer lugar renunciar a los mitos fundadores de la modernidad, que son incompatibles con este propósito. Es totalmente cierto que si la sobriedad se propagase, sería un formidable antídoto a los excesos destructores. Cambiar de paradigma significa, según nuestras aspiraciones, poner al ser humano y la naturaleza en el corazón de nuestros intereses, y todos nuestros

medios a su servicio. Entonces nos sorprendemos soñando con encuentros en las cumbres de todas las naciones, al fin conscientes de que el planeta Tierra no es una mina de recursos por agotar, sino un precioso oasis de vida. Los bienes, absolutamente vitales, que esconde deben ser protegidos por un reglamento específico. Habría que votar resoluciones radicales para preservar su integridad. Los bosques, el suelo nutritivo, el agua, las semillas, los recursos pesqueros,

etc., deben alejarse imperativamente de la especulación financiera. Resulta lamentable e indignante ver el patrimonio vital de la humanidad -y las innumerables criaturas que comparten su destino- subordinado a la vulgaridad del dinero sin escrúpulos.

**PIERRE RABHI,**  
Escritor ecologista  
y agricultor orgánico.